

## SIN NOVEDAD EN EL FRENTE ORIENTAL\*



### **NO TENEMOS PALABRAS PARA EL HORROR DEL PRESENTE,**

para los cuerpos fantasmagóricos que se dejan ver a través del envoltorio de plástico. No tenemos palabras para los rostros de desesperación y euforia que bullen desde la pantalla del televisor, rostros de odio y locura y devoción a la muerte, rostros para quienes se ha interpretado la verdad del «daño colateral» a través de las pantallas de los móviles aun antes de que el sonido del avión teledirigido se haya extinguido.

### **EL EQUILIBRIO DE PODER EN EL MUNDO DE LAS IMÁGENES ESTÁ CAMBIANDO.**

Nadie que presenciara la bancarrota moral de los medios de comunicación durante la campaña de Iraq puede conservar la más mínima ilusión sobre el mundo que las redes nos muestran. Pero algo está cambiando

---

\* Este panfleto se escribió en los primeros días de la guerra de Israel contra el Líbano, en julio de 2006. Figurarà como parte de la instalación «*Afflicted Powers*», del grupo Retort, en la Segunda Bienal Internacional de Arte Contemporàneo que se celebra en Sevilla entre octubre de 2006 y enero de 2007. En la producción han participado Iain Boal, James Brook, T. J. Clark, Joseph Matthews, Franco Moretti, Anne Wagner, Michael Watts y Gail Wight.

en la pauta de difusión de imágenes. La realidad del «arte de gobernar» y de la «disuasión» está cada vez más a la vista. Y se trata de una realidad que radica en el corazón mismo de la modernidad. Durante más de un siglo, la modernidad y el terror de Estado desde el aire –la modernidad y la muerte de civiles en masa– han sido términos mutuamente constitutivos. Pero nunca antes de manera tan inmediata, tan intensa, tan omnipresente.

**ESTA SITUACIÓN –ESTA VISIBILIDAD– ENCOLERIZA A LAS FUERZAS DEL ORDEN.**

En realidad, nuestro gobierno federal –dice Donald Rumsfeld– apenas está empezando a adaptar sus operaciones al siglo XXI. En estos momentos estamos metidos en la primera guerra de la historia –por más irregular y poco convencional que sea– que se desenvuelve en una era de correos electrónicos, *blogs*, móviles, BlackBerrys, mensajería instantánea, cámaras digitales, una internet global sin trabas, videocámaras de mano, programas de radio en los que el público participa por teléfono, canales de noticias de 24 horas y televisión por satélite. Nunca antes se había combatido una guerra en este medio» (discurso pronunciado ante el Consejo de Relaciones Exteriores, 17 de febrero de 2006). Qué tremenda injusticia, suspira el Torturador-en-Jefe. Así, nuestro Terror se hace indistinguible del suyo.

□ **Tres años después de la invasión de Iraq, ¿cuál es el balance de este nuevo asalto del Imperio?** ¿Hay que tomarse en serio el momento de pesimismo de Rumsfeld? ¿Forma parte la derrota en la guerra de imágenes (si la palabra «derrota» designa el efecto global de Abu Ghraib, Gaza, Fallujah y Qana) de una crisis más amplia de la hegemonía estadounidense? Sería fácil dibujar un cuadro de un Estados Unidos enfrentado al fracaso de su plan triunfal. La miseria y la agonía de la guerra civil iraquí; las inagotables oleadas de ira que recorren la *umma* [comunidad global] musulmana; la llegada al (pseudo) poder estatal de Hamás; la violencia incontrolable de Israel; la resistencia de Hezbollah; el miedo (en parte real, en parte fingido) ante una media luna creciente de resistencia que iría del Líbano meridional a Siria e Iraq y se extendería hasta Irán; incluso el extraño espectáculo de Ahmadineyad y Hugo Chávez dándose un beso sobre los *katyushas*... ¿Puede ser esto lo que Cheney y Aznar tenían en la cabeza?

No obstante, cuidense de interpretar el caos habitual (imperdonable) del imperialismo como un signo de que el Imperio está en apuros. Los imperios son en su mayoría provisionales y están empapados en sangre. Pasan cosas. Vienen los bárbaros. Pero los imperios sobreviven e incluso florecen sobre sus propios desórdenes. Examinen de nuevo los últimos tres años y pregúntense si el hecho preponderante no es que Estados Unidos ha conseguido salirse con la suya en su cínica reafirmación de su voluntad imperial. La «comunidad internacional» apenas fingió resistir. Cualquier estimación de la situación actual debe mantener la posibilidad abierta de que la única superpotencia existente conserve la capacidad de aplastar o marginar a sus adversarios y seguir consiguiendo lo que quie-

re. Pero el pesimismo no tiene por qué ir más lejos. La hegemonía se construye a través de la fuerza, pero también del consentimiento. Hasta los reyes-clientes (los primeros ministros serviles) pueden quedar silenciados por la pornografía de la guerra.

□ **¿Qué nos dicen las ruinas de Iraq acerca de los límites del poder estadounidense?** Ni el cínico más sombrío podría haber previsto el funesto periodo que se inauguró tras la invasión. Hacia finales de septiembre de 2004 –un mes «rutinario», dijo el Pentágono–, los insurgentes habían lanzado más de 2.300 ataques. La mitad de la población no podía emitir un voto sin arriesgar la vida. Dos años después, la mortalidad de civiles excede los 40.000, 50.000... ¿Quién sabe? Hay cerca de cuarenta ataques al día en Bagdad, casi cien en todo el país. Los depósitos de cadáveres están llenos. La libertad y la democracia están confinadas en los búnkers con aire acondicionado de la Zona Verde. La enorme barriada de Ciudad Sadr se ha convertido en un maduradero del terror. Los todoterrenos recorren Fallujah con los cuerpos de iraquíes muertos atados con correas al capó, como si fueran un venado, con la materia gris cociéndose al sol. Recordemos las palabras del joven militante de Yorkshire que hizo explotar su cuerpo en los atentados de Londres: «Vuestros gobiernos elegidos democráticamente perpetran una y otra vez atrocidades contra mi pueblo y el apoyo que les dais os hace directamente responsables [...] No pararemos esta lucha». Vaya con el «nuevo comienzo» proclamado por Bush y Blair hace dos meses.

□ **Hay muchos más Iraqs en potencia.** Mientras escribimos, cientos de civiles de Gaza y Líbano caen víctimas de las bombas estadounidenses arrojadas por pilotos israelíes que conducen aviones estadounidenses. Estados Unidos es prácticamente el único que bloquea el alto el fuego y los efectos sobre su credibilidad en la región son evidentes<sup>1</sup>. Este refrendo automático de la nueva ronda de terror israelí no es sino el último de una larga cadena de ejemplos del encaprichamiento que el gobierno estadounidense tiene con su siniestro clon. Cualquiera que sea el pensamiento «estratégico» que está operando –aislar a Siria, poner fin a la internacional chiíta, devolver el Líbano cristiano a brazos de Estados Unidos–, parece haber algo más allá de la razón al frente de todo. Estados Unidos se ve a sí mismo en el espejo de Israel. Ve la modernidad en la que cree desde lo más profundo de su ser: «democrática» y consumista, militarizada por completo, compulsivamente rápida en desenfundar. Israel tiene permitido repartir muerte desde arriba a diestro y siniestro –hacerlo de modo imperioso e incontrolado– porque Estados Unidos se permite a sí mismo la misma obscenidad. Ningún grupo de presión israelí ni

---

<sup>1</sup> Como era de prever, apenas hubo que esperar unos días para que los miembros del Consejo de Seguridad entraran en vereda, con Chirac y Prodi haciendo a un lado al pobre Blair a empujones. No obstante, la naturaleza única del patrocinio de Israel por parte de Estados Unidos durante las primeras y despiadadas fases de la campaña todavía está teniendo repercusiones. El fragor en el que Condoleezza Rice aclamaba «los dolores del parto de un nuevo Oriente Próximo» mientras las mujeres del sur de Beirut ardían en llamas ha salido todas las noches por televisión. Es una imagen más que añadir a Abu Ghraib y Qana.

ningún milenarismo cristiano podría empujar a los estadounidenses a semejante locura geopolítica sin esta vinculación emocional obsesiva entre la potencia hegemónica y su doble sionista.

□ **Entretanto, al otro lado de las fronteras endurecidas de la patria estadounidense, está surgiendo una nueva geografía del terror de Estado.** Sus paradas obligadas son Afganistán, Polonia y Rumanía; su campo, un *gulag* planetario de zonas negras atendidas por el aparato de «extradición». (Tomado de la historia de la esclavitud estadounidense, el término denota el regreso forzoso de «fugitivos del trabajo» a las plantaciones del sur.) Guantánamo es la cara pública de este nuevo internacionalismo, que oculta un submundo extraterritorial de detenidos y desaparecidos, un cargamento anónimo que agentes con «identidades higienizadas» meten en aviones camuflados. El territorio del Estado-nación siempre ha resultado más o menos inconveniente para el capital, que normalmente se basa en enclaves y centros de almacenamiento y distribución, deslocalización y externalización. Ahora, el «paraíso de la tortura» se ha sumado al refugio fiscal y a la *maquiladora* en la cartografía de la libre empresa.

□ **El terror secreto en el extranjero tiene su correlato, dentro de Estados Unidos y Reino Unido, en la campaña implacable de legitimación de su propio desorden por parte del Estado.** Las «democracias» siempre se las han ingeniado para eludir o ignorar normas y constituciones cuando les ha convenido. Pero el presente eje Estados Unidos-Reino Unido ha emprendido la reimposición de una impunidad soberana absoluta, a través del desmantelamiento estructural del imperio de la ley. La tortura y el asesinato se proclaman como prerrogativas ejecutivas; se hace oídos sordos a los tribunales internacionales; se revoca el *habeas corpus* y el juicio ante jurado; la privacidad personal queda abolida. El nuevo Estado hobbesiano intenta destrabar todos sus movimientos, intimidar y aislar a sus ciudadanos, todo bajo la rúbrica de la «seguridad». Hubo un tiempo en el que la ley proporcionaba mecanismos de defensa frente a los abusos de poder; pero este tipo de estrategia dependía de la buena voluntad del Estado a la hora de reconocer sus propios límites. Nada queda de esa buena voluntad. La oposición real vuelve a depender exclusivamente de la resistencia popular, a través de la acción directa y la presión desde las calles; la supresión sistemática de las limitaciones legales del Estado está vaciando a gran velocidad el consagrado lenguaje de los «derechos humanos».

□ **¿En qué estado de salud se encuentra el capitalismo, en última instancia, en los actuales tiempos de guerra?** ¿Sigue siendo el petróleo el tónico de la época? La ocupación y demolición de Iraq nunca estuvieron dirigidas a alimentar la adicción al petróleo de Estados Unidos. Tampoco iban encaminadas a conseguir ningún recurso escaso. Los magnates del petróleo de la Casa Blanca soñaban con una guerra costeadá por el petróleo, pero con la acumulación primitiva –la incautación de un nuevo campo enorme de materias primas y fuerza de trabajo potencial– como objetivo. La historia resultó ser otra; aunque Estados Unidos pueda hacer lo que quiera, es po-

sible que no consiga lo que quiere. El petróleo iraquí es un caos lamentable: los pozos están mudos, los oleoductos y estaciones de flujo destruidos forman parte de las bajas de la guerra civil, mientras el robo y la corrupción alimentan no sólo al Tesoro estadounidense, sino también a los insurgentes. Los estadounidenses todavía confían en que la nueva Ley del Petróleo proporcione dos tercios de las reservas iraquíes a los grandes gigantes empresariales, pero el viento se ha llevado los sueños de Bremer de una privatización ejemplar. Como era de esperar, a los mercados del petróleo les sienta de maravilla la insurgencia y el desorden. ExxonMobil ha registrado los beneficios netos mayores de su historia: las cuatro principales macroempresas ganaron más de 40.000 millones de dólares en 2005. Sin embargo, Big Oil parece preocupada, y con razón. Los antiguos belicistas del Congreso ahora señalan los «beneficios excesivos» y exigen un «impuesto sobre los beneficios extraordinarios del petróleo». El panorama no presagia nada bueno. La línea que separa el beneficio del caos es delgada. El fracaso de la estrategia de Estados Unidos para adquirir petróleo nunca ha estado más cerca. Morales nacionaliza los yacimientos petrolíferos bolivianos, Chávez aboga por una OPEP más firme y enérgica y los chinos –más despiadados y corruptos que cualquier otro magnate– tienen los yacimientos africanos y del Caspio a su alcance. Lo que quiere el negocio del petróleo –por citar a un agente de la CIA– es un tablero de juego estable. Lo que el neoliberalismo militar le ha proporcionado hasta el momento es sangre y fuego. No petróleo.

□ **Puede que estemos viviendo el comienzo de la Tercera Guerra Mundial o puede que no.** Las redes omniscientes todavía pueden precipitar un conflicto global en el que decenas de millones, en lugar de decenas de miles, mueran. Lo que tenemos –a lo que nos enfrentamos en el futuro inmediato– ya es suficientemente malo. En un intento de describir la estructura de intereses e ideologías en juego en la carnicería, nos encontramos volviendo a los mejores de aquellos que se enfrentaron a la primera conflagración mundial hace cien años. «El arte capitalista de gobierno –por citar el Folleto Junius– ha quedado atrapado en su propia trampa y no puede exorcizar los espíritus que ha invocado.»

□ **El capitalismo y el militarismo son formaciones bien diferenciadas, cada una de ellas con una lógica propia.** Al igual que capitalismo y nacionalismo, capitalismo y modernidad, capitalismo y Estado. Del mismo modo que anticapitalismo e islam revolucionario. Pero, en cada doblete, el capitalismo nos parece la fuerza determinante en la actualidad. Provee las condiciones, establece los límites, y su necesaria inestabilidad (su apetito insaciable de producción de mundo) impulsa más allá el caos más general. La necesidad de nuevos mercados es imparable, pero parece que no siempre es posible forjarlos por medio de la fuerza de las armas. El desposeimiento de Iraq sólo ha producido violencia y derramamiento de sangre. La OMC yace en ruinas en Doha. Y, sin embargo, el pecado original del robo debe repetirse si la acumulación de capital ha de continuar. El «arte de gobierno» capitalista –y la posibilidad de formas de resistencia frente a él– sigue teniendo la llave del siglo venidero.